



Banco Español de Crédito. Era pronto y sólo un pájaro sobrevolaba el edificio. Poco después, llegarían más aves al lugar. Un pájaro bobo, con ínfulas de dirigir la institución, cuando son otros quienes lo hacen. Dos cuervos de negro traje, llegados en vuelo desde Alemania, revisando todos los libros de cuentas. La gallina Caponata, que le entró un apretón y fue a poner un huevo al baño. También llegarían a las 12, varias gaviotas, para rimar con el consejo de dirección y no hacerlo madrugar. Dos docenas de buitres leonados, esto es 32: no saben de cuentas pero algo picarán. Una bandada de buitres de a pie, sin leonar y carroñeros ellos, para merendarse a quien fallezca de infarto o quien se quede quieto mucho tiempo anonadado por la situación. Se verá también por allí, a varios gansos de control de cuentas, a algunos patos para meter la pata, a varios pingüinos con esmoquin como decorado fastuoso. Además, estará un flamenco de atención al cliente, para dar la nota y las palmas a sus jefes. Y a última hora, y cerrando el plantel, llegará un loro venerable del departamento de

prensa. Repetirá todo lo oído sin comprenderlo, a sus colegas los plumillas de la prensa económica, para que desinformen al respetable. Si es que Banca y pájaros siempre han anidado juntos.